

El volumen *Libertad, gracia y destino* recientemente publicado por Editorial Palabra era una obra que ya conocíamos en castellano. La primera edición data de 1954 y llevaba el sello de la editorial Dinor (San Sebastián). El autor de estas líneas posee un volumen por la editorial Lumen (Argentina) del año 1986, y también ha encontrado referencias a una publicación del año 1964 de Librería Parroquial (México). Pero como ya sucedió con *La muerte de Sócrates* que reseñamos en el nº 7 de esta revista, Palabra ha decidido ofrecernos una nueva versión traducida por Sonsoles Aramburu Carmona. Con esta obra son ya seis los libros de Guardini en Editorial Palabra, algunos de ellos con varias ediciones, tales como *Introducción a la vida de oración*, *Cartas sobre la formación de sí mismo* o *Las etapas de la vida*.

*Libertad, gracia y destino* (*Freiheit, Gnade, Schicksal*) se publicó en alemán por primera vez en 1948 y, como el mismo autor reconoce en la introducción, “la investigación que lleva a cabo este libro procede de la misma inspiración que determinó libros como *Mundo y persona* (1940), *La esencia del cristianismo* (1935)” (p. 5). Así pues, nos encontramos con un libro que intenta indagar y ofrecer una visión global de lo que implica y es la existencia cristiana. Una tarea que en nuestro tiempo y desde el inicio de la Edad Moderna presenta una dificultad singular: “El creyente ya no se halla con su fe en la realidad del mundo, ni tampoco encuentra la realidad del mundo en su fe” (p. 6). Es decir, también el cristiano sufre la fragmentación del conocimiento propia de la Edad Moderna y no goza de esa visión unitaria del hombre, del mundo y de la fe que caracterizaron otras etapas de la historia. Frente a esto, nuestro autor intenta ofrecer una nueva unidad a partir de la reflexión sobre tres realidades propias de la vida cristiana: la libertad, la gracia y el destino. En todas y cada una de estas realidades, Guardini iniciará sus reflexiones siempre desde la experiencia humana y filosófica, descubrirá posteriormente el elemento religioso que desde un punto de vista natural se encierra en

cada una de estas realidades para posteriormente analizar la libertad, la gracia y el destino a la luz de la Revelación cristiana.

El libro se estructura en tres partes, tal como reza su título. En la primera, dedicada a la libertad, nuestro autor inicia sus reflexiones a partir de la libertad como forma de acción. En este primer acercamiento, la libertad aparece como capacidad de elección que se reviste de diversas formas según las necesidades humanas. Pero más interesante es el siguiente capítulo dedicado al contenido de los actos libres. Allí escribe: “El acto libre recibe su sentido pleno no al hacer algo, sino solo al hacer lo correcto” (p. 34). Lo correcto adquiere diversos sentidos según los planos en los que se despliega la vida humana: el trato con las cosas y el propio cuerpo, la realización de los valores y principalmente del valor moral, la relación con las personas y también en el ámbito religioso. En todas estas facetas Guardini aporta algo novedoso. Por ejemplo, a propósito de nuestra relación con las cosas escribe: “El verdadero dominio reside en la obediencia al ser de las cosas” (p. 43). Nos liberamos en la medida que no usamos la realidad arbitrariamente, sino respetando lo que las cosas son. Realmente interesante es la última parte de la sección de la libertad, dedicada a la libertad cristiana. “¿Existe una libertad que solo es posible partiendo de Dios y que en sentido estricto debe llamarse *cristiana*?” (p. 83). Guardini responde afirmativamente e ilustra el tema a partir de la experiencia de Pablo. El apóstol de las gentes es un ejemplo de la liberación que aporta el conocimiento de Cristo. Además, es el ejemplo de un concepto clave en los escritos de Romano Guardini: la interioridad cristiana. Esta podría identificarse con la sentencia de Gálatas 2, 20: “Ya no soy yo quien vivo, es Cristo quien vive en mí”. A la luz de ello, Guardini escribe: “Esto no significa que, en la vida cristiana, quede anulado el yo humano y que Cristo se ponga en su lugar, sino que, precisamente por este vivir Cristo en mí –y solo por eso–, me hago realmente yo mismo, ese yo mismo que Dios pensó al crearme, y se suscita en mí la verdadera fuerza de un inicio, de una decisión, de una realización de mí mismo” (p. 92). A partir de aquí, Guardini analiza las relaciones entre la libertad natural y la libertad cristiana con la que finaliza esta primera sección del libro. Añade a modo de adenda un apéndice titulado “La problemática lógica del acto libre”.

Las reflexiones entre la libertad cristiana y la libertad natural sirven de enlace entre la primera y la segunda parte de libro dedicada a la gracia. Guardini comenta al inicio de esta sección los sentidos más comunes y coloquiales del término *gracia*. Así, se habla de la gracia en sentido jurídico, es decir, “Conceder un privilegio o suspender un efecto jurídico –por ejemplo, un castigo– que de por sí debería ejecutarse” (p. 134).

También nombra cómo, *mutatis mutandis*, esto sucede análogamente en el ámbito de la educación por parte de los padres o profesores.

A lo anterior se añade el sentido de la gracia como parte del proceso creativo y en el ámbito de las relaciones personales. En este último punto, específicamente, Guardini alude al encuentro personal en sus diversas formas como una modalidad de la gracia: “La amistad, la camaradería laboral, el amor; más exactamente, *esta* amistad, *esta* camaradería laboral, *este* amor. Para lo cual es menester algo singular: precisamente el encuentro. Pero este encuentro no puede forzarse” (p. 141); es, pues, un don, una gracia. Tras esto, comenta nuestro autor, el carácter *gracioso* de la existencia humana y ahonda en el sentido religioso del término.

Por último, se cierra la sección con unas páginas sobre el sentido cristiano de la gracia. Gracia es el estado primigenio del hombre antes de la caída, como gracia es la redención obrada por Jesucristo para recuperar la amistad del hombre con Dios. El hombre es esencialmente relación con Dios, de modo primigenio en sus inicios, y como creatura redimida tras la venida de Cristo. Desarrolla y comenta estas ideas ampliamente para, finalmente, retomar la idea con la que terminó la sección de la libertad, es decir, la interioridad cristiana: “La gracia es la forma de existir que se instaura por esta relación. La gracia implica participar de la vida de Dios, pero por el hecho mismo de que Él concede la posibilidad de poseerlo; implica un continuo recibirse a sí mismo por su amor; de modo que de ahí se logra un yo real” (p. 170). Se cierra también esta segunda parte con un apéndice, esta vez, sobre el trabajo.

La última parte del libro está dedicada al destino. Como en las anteriores secciones, las primeras páginas recogen ideas sobre el destino a la luz de la razón natural, es decir, tal como fenomenológicamente este se manifiesta en la vida del hombre. Desde esta perspectiva, el destino aparece como necesidad, hecho y acaso. La necesidad y el hecho son ampliamente desarrollados en otros escritos por Guardini, concretamente en el ensayo “Libertad e Inmutabilidad” publicado en castellano en el volumen *Cristianismo y sociedad* (Sígueme, Salamanca 1982, p. 89 y siguientes). La libertad encuentra su contrapeso en la inmutabilidad como necesidad y como hecho. La necesidad no es otra cosa que el sistema de leyes naturales, fijas y estables, tales como la ley de la gravedad o las que rigen la tabla periódica de los elementos o las propias del mundo orgánico. Estamos sometidos a ellas y son fijas y estables. Los hechos, sin embargo, son también fijos y estables, pero podrían no haber existido, es decir, los hechos proceden de la libertad humana, una vez realizados no pueden cambiarse, pero podrían no haber existido. Por último, el destino

aparece como acaso o casualidad, como lo que no estaba previsto, pero aparece de modo casual en la vida del hombre. Con estos tres elementos Guardini analiza el destino desde un punto de vista objetivo. Pero también se refiere a él desde la perspectiva subjetiva, es decir, con lo que en otra obra describe así: “Destino es, en primer lugar, aquello que acontece. Pero lo que acontece no tiene lugar solo desde fuera, sino también desde dentro, no solo desde las cosas, sino también desde este hombre” (*Mundo y persona*, Encuentro, Madrid 2000, p. 160). Con ello Guardini nos dice que la disposición interior influye de algún modo en aquello que nos acontece desde el exterior. A la religiosidad natural y el destino se le dedican unas páginas para finalmente abordarlo a la luz de la Revelación cristiana desde dos perspectivas: en la figura de Jesús y en la doctrina de la providencia. Para Jesús el destino no es algo, sino Alguien, es decir, la figura del Padre. El destino en la vida del cristiano queda trasmutado en providencia, es decir, en el cuidado que Dios tiene por sus criaturas. El libro termina con un pequeño apéndice que lleva por título “Lo trágico”.

En conclusión, creo que el valor de este libro radica en los análisis profundos, a la vez que claros, de cada una de estas cuestiones y del modo magistral como Guardini pasa de la filosofía a la teología cristiana ofreciendo una obra muy bien configurada y acabada. Felicitamos a la editorial por la presentación del libro y la animamos a seguir incorporando obras de Guardini en su fondo editorial.

Rafael Fayos Febrer